Para ampliar nuestra investigación, nos propusimos indagar sobre la manera en que se está abordando actualmente la temática con niños que pronto serán futuros jóvenes.

Concurrimos a una escuela de Educación primaria para compartir un juego con estudiantes de entre 8 y 10 años. La propuesta fue ordenar diferentes juguetes en la caja que consideren.

 Colocamos los juguetes dispersos en mesas: soldaditos, osos de peluche, guitarra, pistola, juegos de mesas, entre otros. Por grupos pasaban a elegir uno y los ubicaban en alguna de las cajas. Cada una estaba forrada de un color distinto, rosa, azul y naranja. Mientras iban pasando, fuimos registrando la elección de cada uno. Para finalizar propusimos un intercambio, con intervención de las docentes, sobre el porqué de su decisión. Las respuestas de los/as niños/as nos sorprendieron ya que la mayoría los agruparon según tamaño de la caja o cercanía, y no por color “rosa de nena, azul de nene”.

 Hemos notado que a gran parte del curso le es irrelevante el color y el juguete, que todos pueden jugar con cualquier juego y utilizar el color que prefieran, a diferencia de nuestras experiencias y las de generaciones anteriores, donde se juzgaba negativamente si un nene elegía jugar con muñecas o una nena con autitos. En épocas no tan lejanas solían denominarlo como “anormal”. Por eso destacamos y realmente nos alegramos de que esto esté cambiando día a día, ya que existe la ley de Educación Sexual Integral y evidentemente se trabaja con responsabilidad a fin de que se incluya el respeto, la no discriminación y sobre todo la inclusión.

 Las docentes concluyeron diciendo y enseñando que toda persona es libre de tomar sus propias decisiones y elegir sobre sus gustos. Además enfatizaron sobre el respeto a la persona, valorando las diferencias, sin juzgar sus elecciones o preferencias.

 Finalizando la jornada, un niño comentó que su mamá se había casado con otra mujer y surgió un debate sobre dicha acción. Además otro nene se animó a comentar que le gustaba pintarse las uñas y labios, a esto se le suma un testimonio más que dice que le agradaba jugar con las muñecas de su abuela. Felizmente, los comentarios y opiniones que circularon se enmarcaron en el respeto a la diversidad de género.

 Esta experiencia nos resultó significativa y alentadora, ya que nos da una visión de apertura hacia las futuras generaciones de jóvenes que ya son agentes multiplicadores sobre el respeto a la diversidad sexual.